

“LA INTEGRACIÓN CULTURAL EN AMÉRICA LATINA: RETOS Y AMENAZAS EN LA GLOBALIZACIÓN”

Temática: Pensamiento histórico, cultural y educativo latinoamericanos

Edgar Pascual García García¹ pascualegg@gmail.com
María Georgina Garibo García² gina.garibo@yahoo.com.mx

Es ya habitual decir que nuestro pasado cultural es heterogéneo y a veces incoherente, dispar y hasta en cierta manera marginal a la cultura europea. Pero lo trágico es que se desconozca su existencia, ya que lo relevante es que de todos modos hay una cultura en América Latina. Aunque lo nieguen algunos, su originalidad es evidente en el arte, en su estilo de vida.

L. Gera-E. Dussel-J. Arch.

Hablar sobre *cultura* nos lleva a un mar de profundas complicaciones; pues un sinfín de posiciones converge alrededor de este concepto. “Etimológicamente, se deriva del verbo latino *colere* que significa labrar (la tierra)”.³ Por otra parte, hay autores que construyen sus propias definiciones, por ejemplo, Gabriel Zaid, quien identifica tres tipos diferentes de cultura: el clásico, el ilustrado y el romántico.⁴ Sin embargo, al final, la

¹ Licenciado en Ciencias Políticas por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), actualmente alumno de la maestría en Ciencias Políticas de la misma institución. Becario Conacyt.

² Licenciada en Relaciones Internacionales por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), actualmente alumna de la maestría en Ciencias Políticas de la misma institución. Becaria Conacyt.

³ Wallerstein, Immanuel. Geopolítica y Geocultura. Ensayo sobre el moderno sistema mundial. Editorial Kairós. Barcelona. 2007. P 278.

⁴ En un artículo publicado por Zaid, el ensayista debate sobre el concepto de cultura a lo largo de la historia y la expone de tres formas diferentes: clásico, ilustrado y romántico. El primero subraya la forma de heredar (la frecuentación personal de los grandes libros, las grandes obras de arte, los grandes ejemplos); el segundo, el nivel alcanzado (la superioridad de los que están en la cumbre); el tercero, el patrimonio (todo lo que puede considerarse propio). Pero en los tres se dan los tres aspectos. Vista en: Zaid, Gabriel, Tres Conceptos de Cultura, Vista en: <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/tres-conceptos-de-cultura?page=0.1>

orientación del concepto depende del enfoque que se le quiera dar, es decir, al hablar de cultura pueden existir coincidencias sobre la definición, pero difícilmente un término generalizado.

Hoy día el debate de lo cultural hace referencia a una posición de identidad, en donde características como: la lengua, la historia, la tierra y la posición geográfica entre otras, brindan un reconocimiento a individuos, grupos o región; es decir, “la cultura es, antes que cualquier otra cosa, altas formas de organización social y de conducta humana, que al definir sus contornos dan lugar a expresiones específicas de personalidad y de identidad”.⁵

Prueba de ello es América Latina, región que se construyó con una historia similar basada no sólo en la explotación, la dominación y la aniquilación, sino en ser culturas *despreciadas, negadas, ignoradas*. “Se ha dominado el sistema económico y político para ejercer el poder colonial y acumular riquezas gigantescas, pero se ha evaluado a esas culturas como despreciables, insignificantes, no importantes, no útiles. Ese desprecio, sin embargo, ha permitido que ellas sobrevivan en el silencio, en la oscuridad, en el desprecio simultáneo de sus propias élites modernizadoras y occidentalizadas”⁶, por lo que tienen a buscar y generar espacios de expresión, en los cuales se les reconozca en el devenir histórico.

⁵ Alfaro López, Hector Guillermo. “La Senda de lo Imaginario: Cultura y liberación en América Latina” en Leopoldo Zea, Mario Magallón (Coord.) *Latinoamérica Encrucijada de Culturas*. Fondo de Cultura Económica. México. 2000. P. 37.

⁶ Dussel, Enrique. “Transmodernidad e interculturalidad (interpretación desde la Filosofía de la Liberación)” en Edgardo Lander (Compilador) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. UNESCO/ CICCUS/ CLACSO. Argentina. 2011. P. 63.

Esa historia de opresión y silencio ha producido un legado que, hasta hoy día, traspasa los poros de la realidad latinoamericana, principalmente porque su cultura y/o culturas siempre se desarrollaron al compás de los países europeos. Con la Colonia, se adquirió la arquitectura, la religión, el idioma, entre otras cosas; relegando así, la cultura nativa, encajonándola como una cultura oprimida,⁷ las raíces de la región se intentaron difuminar por una cultura impuesta que aniquiló la mayoría de mecanismos para la producción de una cultura propia. No obstante, a pesar de esa “exterioridad” negada [entendida como reconocimiento] esa alteridad siempre existente y latente indica la existencia de una riqueza cultural insospechada, que lentamente renace como las llamas del fuego de las brazas sepultadas por el mar de cenizas centenarias del colonialismo”.⁸

Actualmente, con la expansión de la globalización y el desarrollo del modelo neoliberal, Estados Unidos estandarizó un tipo de cultura y de patrones de conducta que envolvió al globo. Bolívar Echeverría la nombra “la americanización de la modernidad”, vista como un proyecto civilizatorio⁹ hegemónico, en donde, el acelerado ritmo capitalista ha intentado estandarizar el *american way of life*. Es decir, se trata de exportar hacia los países en vías de desarrollo la imagen y la forma de vida de una nación, generando así, patrones de conducta, de consumo, e incluso de pensamiento ajenos al de sus realidades.

⁷ Se entiende por cultura oprimida aquella que carece de instituciones encargadas de la producción de conocimiento y de normas o estrategias para negociar, modificar y adaptar los proyectos de sociedad de sus portadores.

Casimir, Jean. “Cultura oprimida y creación intelectual” en: Pablo Gonzáles Casanova (Coord.) *Cultura y creencia intelectual en América Latina*. Siglo XXI. México. 2005. P. 67.

⁸ Op Cit. Dussel, Enrique... P. 63.

⁹ Véase: Echeverría, Bolívar. “La modernidad Americana (Claves para su Comprensión)” en Bolívar Echeverría (Coord). *La Americanización de la Modernidad*. ERA/CISAN/UNAM. México. 2008. P 18.

A pesar de que la globalización y la modernidad en la época actual mantienen objetivos de dominación, esas otras culturas [las culturas en resistencia o nacimiento] “no están muertas, sino vivas y en la actualidad en pleno proceso de renacimiento, buscando (y también inevitablemente equivocando) caminos nuevos para su desarrollo próximo futuro”.¹⁰ Si bien, su avance es lento, están presentes, y lo seguirán estando.

Hoy, Latinoamérica se redefine así misma, y con ello comienza a dejar de lado las categorías occidentales optando por construir las propias; a pesar de haberse constituido bajo el yugo de una historia impuesta, ha comenzado a romper con esa dependencia para intentar construir una historia propia. Para ello, ha retomado los conceptos dominantes y con una creatividad diferente ha redefiniendo su presente.

Esa apropiación creativa de los conceptos por parte de las culturas latinoamericanas, para sí, se ha construido en dos vertientes. Por un lado lo que Boaventura denomina como el uso de lo contrahegemónico y por el otro, el rescate de la memoria histórica.

América Latina ha centrado gran parte de su producción intelectual en la búsqueda de la memoria, precisamente porque “no hay cultura donde no hay memoria. A la vez, [...] que no hay memoria sin identidad. La memoria es, entonces, el eje ontológico de la personalidad individual o colectiva; la memoria traduce los estados sociales de la cultura

¹⁰ Ibídem.

grupal nacional o internacional”.¹¹ Se retoma así la memoria como un elemento que propicie identidad y un sentido de pertenencia hacia la región.

A pesar de haber sido dominada por mas de 200 años, América Latina ha impreso un sello característico de identidad a la región, vista desde el exterior, que se ha enriquecido por la existencia de múltiples intrahistorias¹² con diversas similitudes. En un primer momento fue su posición de proveedor de recursos naturales y de enriquecedor de países de occidente; posteriormente su resistencia y su espíritu combativo. Actualmente se propone el reto de compartir un proyecto regional de alternativa ante la occidentalización.

Hoy autores como Boaventura de Sousa Santos proponen un modelo pensamiento diferente, ya no con la visión limitada positivista de occidente, sino por el contrario, propone una comprensión del mundo mucho más amplia que la concepción occidental, aceptando la diversidad del mundo, una diversidad que incluye distintos modos de ser, pensar, sentir y concebir el tiempo, la vida, las relaciones humanas, etc.¹³

Por otro lado, países como Bolivia y Ecuador han ideado una aportación político-cultural basada en la idea del “Buen Vivir (*sumak kawsay*)” donde resalta la relación entre

¹¹ Báez, Fernando. *El Saqueo Cultural de América Latina. De la Conquista a la Globalización*. Debate. México. 2008. P. 271.

¹² Aquí se hace retoma el término de intrahistoria desarrollado por Miguel de Unamuno, haciendo referencia a aquella historia no contada y silenciada por la historia oficial, pero que representa la tradición eterna. En este caso, se aplica a aquellas historias regionales que fueron oprimidas por la conquista y otras más de las cuales nunca sabremos nada puesto que fueron reconocidas por Occidente.

¹³ Santos Boventura, de Sousa. *Refundación del Estado en América Latina: perspectivas de una epistemología del Sur*. Siglo XXI. México. 2010. P. 50.

individuo, sociedad y medio ambiente, bajo una cosmovisión de apego a la tierra¹⁴ que en cierta forma crítica la explotación desbordada de la naturaleza que ocasiona el desarrollo capitalista. Generando así una idea centrada en una visión más humana.

Por lógica, la reconfiguración cultural latinoamericana del Buen Vivir se contrapone con el atractivo de la Buena Vida ofertada por el neoliberalismo, que ofrece la satisfacción a una minoría de la población por medio del señuelo de la posesión y el consumo, la lógica del mercado y de la riqueza, en donde, el tiempo es sinónimo de dinero.¹⁵

Ante esta nueva lógica de ver el mundo se empalma el concepto de Globalización, un concepto que antes de tener variables de índole cultural, se centra en lo económico y lo político. Autores como Atilio Boron ven en la globalización una fase superior del capitalismo,¹⁶ que mediante mecanismos internacionales orillan a la explotación de la región.

Hoy día “la globalización constituye una inmensa ruptura económica política y cultural. Somete a los ciudadanos a un *diktat* único: ‘adaptarse’ abdicar de cualquier libertad para obedecer mejor a los mandatos anónimos de los mercados. Constituye el extremo último del economicismo: construir un hombre ‘global’, vaciado de cultura, de identidad, de sentimiento de conciencia del otro”.¹⁷

¹⁴ Cfr. Boron, Atilio. *América Latina en la Geopolítica del Imperialismo*. Luxemburg. Buenos Aires. 2003. P. 133.

¹⁵ Cfr. Mardones, José María. *Utopía en la Sociedad Neoliberal*. Sal Terrae. España. 1997. P. 14.

¹⁶ Op cit. Boron... P. 29.

¹⁷ Ramonet, Ignacio. “Sobre la Globalización” en *Le Monde Diplomatique*. ¿Qué es la Globalización? ¿A quiénes beneficia? ¿A quiénes perjudica? Editorial Aún Creemos en los Sueños. Santiago. 2004. P.13

Esta óptica de abordar la globalización, representa en muchos aspectos, la acelerada desigualdad social y económica que impera en el mundo, si bien, la globalización ha logrado conectar diversas culturas de extremos del planeta, también resiente críticas sobre una posible homogenización forzada en apariencia.

Prueba de ello son los problemas a los que se enfrenta el debate internacional, en este caso se enumeran tres: en primer lugar, tenemos aquellos problemas referidos a las identidades, al patrimonio cultural y a la justicia cultural. En segundo lugar, aquellos derivados del impacto cultural de los contenidos de la televisión, multimedia, y ahora la teleinformática, en relación con la diversidad lingüística y cultural. Y en tercer lugar se sitúa el debate sobre el tratamiento que debe darse a los bienes y servicios de contenido cultural en los acuerdos multilaterales de comercio.¹⁸

La primer crítica hace referencia a la preservación de los espacios culturales, es decir, a mantener las características y particularidades que le dan identidad a una determinada región, por encima del orden global. Posteriormente, se hace hincapié en los medios de comunicación, pues estos han servido como generadores de cultura, pero no con una orientación positiva, sino por el contrario, se han dedicado a producir lo que Adorno y Horkheimer denominaban como *industria cultural*, en donde, la cultura se pervierte y se vuelve un producto mercantil, destinado a ser consumido por el individuo. Por último, el

¹⁸ Lourdes Arizpe, Guiomar Alonso. “Cultura, comercio y globalización” en Daniel Mato (Coord.) *Cultura, Política y Sociedad. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO. Buenos Aires. 2005. P. 108.

punto donde entren en boga acuerdos internacionales, donde los actores se mueven bajo una índole política-económica.

En otro extremo, América Latina combate contra los designios de la modernidad, pues hoy día, el reto es pensar si es una parte integral de occidente o simplemente es América Latina y esta escapa a la caracterización occidental. Principalmente porque la cultura de la región no formó parte de la creación de la modernidad, aunque sí contribuyó a originarla.

De tal suerte, al momento en que esas culturas (en donde se incluye la latinoamericana) no son consideradas modernas, “tampoco pueden ser reconocidas como ‘post’-modernas, pues el ‘postmodernismo es una etapa final de la cultura moderna europeo-norteamericana’. Entonces lo que se genera en relación a aquellas culturas no escuchadas es algo propio de sus raíces, lo ‘*trans-moderno*’ que quiere indicar esa radical novedad que significa la irrupción, como desde la Nada, Exterioridad alternativa de lo siempre Distinto, de culturas universales en procesos de desarrollo, que asumen los desafíos de la Modernidad, y aún de la Post-modernidad europeo-norteamericana, pero que responden *desde otro lugar, other Location*. Desde el lugar de sus propias experiencias culturales, distinto a lo europeo-norteamericano, y por ello con capacidad de responder con soluciones absolutamente imposibles para la sola cultura moderna”.¹⁹

En el entendido de cultura *transmoderna* el proceso de reconocimiento es crítico, pues no se trata de una conceptualización adoptada o impuesta desde fuera, sino que se enriquece y nace desde dentro, desde las diferencias y afirmaciones culturales. Precisamente, de

¹⁹ Op cit Dussel...P. 63.

acuerdo con Dussel, todo comienza con una *afirmación*, con una autovaloración de lo que se es en sí mismo, ya sean individuos, grupos, naciones, etc., para después dar cabida a la *negación de la negación*, que viene a ser un proceso del autoconocimiento o redescubrimiento del propio valor para pasar a negarse, no como aniquilación de existencia, sino como valoración, como cuestionamiento.

A partir de lo anterior, lo que se pretende es pasar a la *maduración*, tras un tiempo de resistencia, de generación de fuerzas, de canales de intercambio de experiencias, críticas, diálogos entre el Sur-Sur antes de pasar al Sur-Norte, se trata de “una estrategia de crecimiento y creatividad de una renovada cultura, no sólo descolonizada sino novedosa”.²⁰ Este esfuerzo creador se produce [y reproduce] no desde la modernidad, sino desde su exterioridad.

A manera de conclusión se puede decir que “la globalización económica y comunicativa ha provocado múltiples redefiniciones sobre como América Latina se vive y se mira a sí misma, al fragmentar y diseminar los trazos identitarios de lo nacional y de lo continental que le servían de fronteras de integridad al discurso sustancialista de un ‘nosotros’ puro y originario”.²¹ Este significa el reto más grande para la región en su conjunto.

Si bien con el paso de los años y con múltiples obstáculos Latinoamérica se ha dotado de características que la definen y la distinguen de otras regiones, ahora que ve de frente las

²⁰ Op cit. Dussel... P. 70.

²¹ Richard, Nelly “Globalización Académica, Estudios Culturales y Crítica Latinoamericana” en Daniel Mato (Coord.) *Cultura, Política y Sociedad. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO. Buenos Aires. 2005. P.457.

particularidades de la globalización, su desafío será mantener en pie lo construido y seguir creando esa identidad propia, sin aislarse y sin perder el rumbo.

El reto es pues construir una identidad regional que rebase los límites de la misma globalización, de lo económico y de las relaciones de poder entre gobernantes, el trabajo es de los ciudadanos y todos aquellos individuos que integran la región para construir canales que unifiquen un rostro propio y los defina más allá de las fronteras y los ismos ideológicos.

Es tiempo de volver la cara atrás, crear una consciencia histórica, dejar de lado las confrontaciones clásicas de ideologías y pugnar por caminos incluyentes, en donde el hombre y la tierra vuelvan a ser uno solo. “No se trata aquí de descubrir o recuperar, sino de crear”.²²

Debe dejarse de lado la posición de víctima o de ultrajado y a partir del punto donde nos asumimos, tomar nuevos bríos. Pero no por eso se debe olvidar la consciencia histórica, pues a pesar de ser hijos de dos mundos diferentes, la mirada se debe de mantener hacia el horizonte. Y en búsqueda del espíritu latinoamericano.

²² Zea, Leopoldo. “Desarrollo de la creación cultural latinoamericana” en Pablo Gonzáles Casanova. *Cultura y Creación Intelectual en América Latina*. Siglo XXI. México. 2005. P. 216.

Bibliografía

- Alfaro López, Hector Guillermo. "La Senda de lo Imaginario: Cultura y liberación en América Latina" en Leopoldo Zea, Mario Magallón (Coord.) *Latinoamérica Encrucijada de Culturas*. Fondo de Cultura Económica. México. 2000.
- Báez, Fernando. *El Saqueo Cultural de América Latina. De la Conquista a la Globalización*. Debate. México. 2008.
- Boron, Atilio. *América Latina en la Geopolítica del Imperialismo*. Luxemburg. Buenos Aires. 2003.
- Casimir, Jean. "Cultura oprimida y creación intelectual" en: Pablo Gonzáles Casanova (Coord.) *Cultura y creencia intelectual en América Latina*. Siglo XXI. México. 2005.
- Dussel, Enrique. "Transmodernidad e interculturalidad (interpretación desde la Filosofía de la Liberación)" en Edgardo Lander (Compilador) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. UNESCO/ CICCUS/ CLACSO. Argentina. 2011.
- Echeverría, Bolívar. "La modernidad Americana (Claves para su Comprensión)" en Bolívar Echeverría (Coord). *La Americanización de la Modernidad*. ERA/CISAN/UNAM. México. 2008.
- Lourdes Arizpe, Guiomar Alonso. "Cultura, comercio y globalización" en Daniel Mato (Coord.) *Cultura, Política y Sociedad. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO. Buenos Aires. 2005.
- Mardones, José María. *Utopía en la Sociedad Neoliberal*. Sal Terrae. España. 1997.
- Ramonet, Ignacio. "Sobre la Globalización" en Le Monde Diplomatique. *¿Qué es la Globalización? ¿A quiénes beneficia? ¿A quiénes perjudica?* Editorial Aún Creemos en los Sueños. Santiago. 2004.
- Richard, Nelly "Globalización Académica, Estudios Culturales y Crítica Latinoamericana" en Daniel Mato (Coord.) *Cultura, Política y Sociedad. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO. Buenos Aires. 2005.
- Santos Boventura, de Sousa. *Refundación del Estado en América Latina: perspectivas de una epistemología del Sur*. Siglo XXI. México. 2010.

Wallerstein, Immanuel. Geopolítica y Geocultura. Ensayo sobre el moderno sistema mundial. Editorial Kairós. Barcelona. 2007.

Zaid, Gabriel, Tres Conceptos de Cultura, Vista en:
<http://www.letraslibres.com/revista/convivio/tres-conceptos-de-cultura?page=0,1>

Zea, Leopoldo. “Desarrollo de la creación cultural latinoamericana” en Pablo Gonzáles Casanova. *Cultura y Creación Intelectual en América Latina*. Siglo XXI. México. 2005.